

[ LITIGIO ]

# La guerra de la carne con hormonas entre EE.UU. y la UE tiene difícil solución

**José Luis Murcia**

Reza un dicho popular que quien paga la orquesta, elige la canción. Y parece que en el asunto que nos ocupa, el litigio en el seno de la Organización Mundial de Comercio (OMC) entre Estados Unidos y Canadá, por un lado, y la Unión Europea (UE), por otro lado, por el que ésta última se niega a recibir carne, generalmente de vacuno, de los primeros aduciendo que contiene hormonas, es así.

No se entiende de otra forma que los científicos contratados por la Agencia Europea de Seguridad Alimentaria (EFSA) de la UE digan taxativamente y, por unanimidad, que la presencia de restos de hormonas en la carne procedente de los Estados Unidos y Canadá, puede tener efectos nocivos para la salud de los consumidores, especialmente para los niños impúberes, y que los expertos de la OMC y de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) digan lo contrario.

Lo que sí parece cierto, independientemente de la peligrosidad que puedan conllevar los residuos de hormonas o antibióticos en la carne norteamericana y canadiense, es que existe una guerra comercial soterrada para intentar impedir, de alguna manera, que entre carne de estos dos países en los circuitos comunitarios. Circunstancia que, por otra parte, ha si-

do bien aprovechada por la Administración Bush para imponer, de forma unilateral, sanciones contra productos comunitarios tan emblemáticos como el queso francés Roquefort.

Aunque las últimas noticias del abierto enfrentamiento entre las Administraciones comunitaria y estadounidense datan del pasado 15 de enero y todo parece indicar que las autoridades europeas estaban esperando al cambio político en los Estados Unidos para negociar con la nueva Administración de Barack Obama, el conflicto se remonta a 1996. Desde entonces, la OMC ha sido escenario de paneles, contrapaneles, denuncias, sanciones, con y sin el consentimiento del órgano mundial de la libertad de comercio, y una guerra comercial soterrada, llevada a cabo de forma paralela a la vía diplomática entre dos partes que hablan idiomas, comerciales se entiende, muy distintos.



## La guerra comercial se recrudece

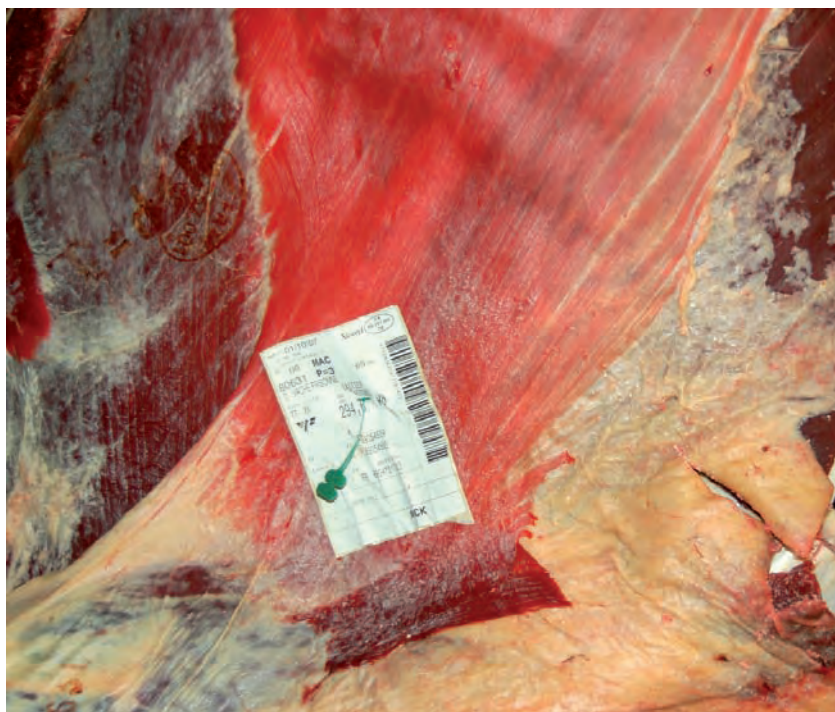
El pasado 15 de enero, la Comisión Europea denunció que la Administración norteamericana saliente ha decidido modificar, por su cuenta, la legislación para revisar cada seis meses la lista de productos europeos sujetos a sanciones, que en forma de aumento disparatado de los aranceles, ascienden a un total de 116,8 millones de dólares (alrededor de 90 millones de euros).

La comisaria europea de Comercio, Catherine Ashton, ha calificado de "lamentable" la decisión de los Estados Unidos, máxime cuando, según sus palabras, la UE está abierta desde el primer momento a encontrar una solución a esta disputa de tantos años. Las autoridades comunitarias han asegurado que esta medida supondrá una mayor incertidumbre para los exportadores, porque podrían ser objeto de un aumento adicional de los aranceles con un aviso realizado con poca antelación.

El Ejecutivo comunitario ha reconocido que, con la actual situación, es muy difícil encontrar una solución negociada y, por tanto, se está preparando para llevar de nuevo el asunto ante la OMC, en un culebrón que parece no tener fin.

El 13 de febrero de 1998, la OMC emitió su primer fallo del panel a favor de los Estados Unidos y Canadá contra la prohibición de la UE de importar carne de bovino de estos países, al considerar que las autoridades comunitarias habían adoptado una medida unilateral de fuerza sin antes haber realizado una completa evaluación científica de riesgos y sin aportar pruebas concluyentes que justificaran la decisión.

La Comisión Europea sostiene, tanto en público como en privado, que las deficiencias apuntadas por el panel de la OMC se han solucionado con una completa evaluación de riesgos, realizada por expertos independientes, entre los años 1999 y 2002. El estudio era concluyente en el respaldo de la prohibición de la carne con restos de hormonas y en 2003 acordó una resolución que prohíbe de forma permanente la hormona estradiol, a la que califica de cancerígena, y de manera provisional otras cinco hormonas (progesterona, testosterona, zera-



La OMC aduce que la carne bovina procedente de los dos países norteamericanos no presenta riesgos probados para la salud de los consumidores

nol, acetato de trembolona y acetato de melengestrol) sobre las que, según la EFSA, no existe suficiente información científica sobre su inocuidad.

El 27 de octubre de 2003, la UE comunicó a la OMC que había aplicado su fallo de 1998 y que, en consecuencia, carecían de sentido y no estaban justificadas las sanciones comerciales que continuaban aplicando tanto Estados Unidos como Canadá a productos comunitarios. En 2004, ante la decisión de los dos países norteamericanos de continuar con su postura, la UE apeló de nuevo a la OMC, pero los expertos no lograron ponerse de acuerdo.

Por último, el 16 de octubre de 2008, la OMC anunció que considera legales las sanciones adoptadas por Estados Unidos y Canadá en respuesta a la prohibición de la UE de importar carne de bovino con restos de hormonas procedentes de estos países. Las primeras conclusiones, en esta línea, fueron publicadas en marzo del pasado año y en mayo la UE apeló de nuevo.

La OMC aduce que la carne bovina procedente de los dos países norteamericanos no presenta riesgos probados para la salud de los consumidores e indica que la nueva reglamentación adoptada por la UE, por la que se mantiene la prohibición de importar carne de vacuno con hormonas, no es conforme al acuerdo sobre medidas fitosanitarias de la OMC. En esta misma línea, la portavoz de la representación estadounidense de comercio en el organismo supranacional, Susan Schwab, ha declarado que las hormonas aludidas han sido reconocidas como sanas en Estados Unidos y en otros países por la organización internacional encargada de examinar la seguridad.

## El caso del roquefort

La situación es tan tirante que el Gobierno francés ha puesto el grito en el cielo cuando el pasado enero, la Administración estadounidense ha decidido pasar claramente a la acción y, como represalia, ha triplicado el arancel al queso Roquefort, uno de los emblemas de la gastronomía gala. En este sentido, el ministro francés de Agricultura, Michel Barnier, ha resaltado que los 27 tienen como exigencia común la seguridad alimentaria y la conservación de la diversidad de su patrimonio gastronómico.

Barnier ha manifestado que la oposición comunitaria a la importación con carne con hormonas no es gratuita sino que una política de calidad debe hacerse a la vez que una política de seguridad sanitaria y ha defendido que en el caso del Roquefort se trata de un producto tradicional que garantiza a la vez seguridad alimentaria y mantenimiento de un patrimonio gastronómico reconocido mundialmente.

El conflicto ha dado también juego al dirigente agrario francés de la Confederación de Agricultores José Bové, encarcelado en su día por atentar contra la hamburguesería Mc Donald's, quien ha enviado a Barack Obama unas porciones de queso Roquefort con motivo de su toma de posesión como presidente de los Estados Unidos.

Parece cierto que existe una guerra comercial soterrada para intentar impedir que entre carne de EEUU y Canadá en los circuitos comunitarios

### Divergencias, contradicciones y diferentes orquestas

Si en conflictos como el uso o no de los organismos modificados genéticamente, la opinión de los científicos es mayoritariamente clara a favor, en el caso de la carne con hormonas, las divergencias y contradicciones entre unos dictámenes y otros van en función del que contrata la orquesta.

En 1995, expertos de la FAO y la Organización Mundial de la Salud (OMS), en el seno de la Comisión del Codex Alimentario aprobaron el uso para fomentar el crecimiento, en definitiva para aumentar el peso de las canales en un 15%, el uso de progesterona, testosterona y estradiol-17 beta, sin establecer dosis mínimas diarias al considerar que son hormonas producidas de forma natural por los seres humanos. Sí impusieron límites máximos para residuos de dos hormonas sintéticas como zeranol y acetato de trembolona, con el fin de asegurar su buen uso. Otra sustancia que promueve el crecimiento como el dietilestilbestrol no fue autorizada.

Estos expertos, en clara contraposición a la postura de la EFSA, resaltan que la ingestión del estradiol, la hor-



mona más peligrosa según las autoridades comunitarias, no afecta a la salud, ya que la cantidad de esta sustancia contenida en 500 gramos de carne de un animal tratado con esta hormona es varios millones de veces inferior a la que, de forma natural, produce cualquier persona normal.

Los científicos comunitarios han señalado que resulta difícil determinar las consecuencias en la salud de los consumidores del uso de las hormonas, pero han indicado que actúan como un desorganizador endocrino y que su ingesta, según algunos expertos, podría tener correlación con padecimientos hormonodependientes como adenoma de mama, adenomiosis de útero, quistes de ovarios, cáncer de mama, endometriosis, cáncer de próstata o disgenesia testicular.

La experta norteamericana Amanda Barrett, miembro de la Asociación de Escritores Médicos de los Estados Unidos y afamada editora, asegura que el 90% del ganado de los Estados Unidos es inyectado con las hormonas autorizadas por la Administración Norteamericana y el Códex Alimentario, con el fin de incrementar su producción en un 15%.

Barrett indica que el uso de hormonas puede provocar en casos severos

desórdenes endocrinos como diabetes o hipotiroidismo y que el estrógeno está considerado como un cancerígeno conocido asociado al cáncer intrauterino y al cáncer de seno, pero recalca que su presencia en la carne de res es minúscula en comparación con la que los humanos producimos de forma natural.

Incluso aclara que los niveles de hormonas esteroides en la carne vacuna, con animales tratados o no, es mucho menor a la que puede encontrarse en los huevos o la leche, niveles que disminuyen, siempre según Barrett, por la cantidad de fitoestrógenos presentes en alimentos como la soja, el germen de trigo, las coles, el brócoli y otras verduras.

**La solución, pese a las esperanzas puestas por la UE tras el cambio en la presidencia norteamericana, no parece cercana, aunque Canadá, que no entiende la posición comunitaria actual, ha aceptado, junto a su vecino del sur, a entablar nuevas conversaciones, sin que este conflicto empañe, según ellos, la buena relación comercial existente entre Estados Unidos y Canadá y la Unión Europea en otros asuntos alimentarios. •**